

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Saurin, 1.

DOS EDICIONES DIARIAS

Precios: Murcia, 1 pta. al mes
Fuera, 3 trimestre

Núm. 63

MURCIA 2 DE JULIO DE 1898

EMPRESA DEL GAS LEÓN

Aviso a los consumidores de gas y de electricidad

En vista de los aumentos considerables que sufren los precios de las primeras materias necesarias para la fabricación del gas y de la electricidad, aumentos debidos entre otras causas a la enorme alza de los cambios, esta Empresa se ve en la imprescindible necesidad de aumentar el metro cúbico de gas en «seis céntimos de peseta» y el del kilowatt de electricidad en «quince céntimos de peseta».

Dichos aumentos regirán desde 1.º de Julio próximo y sufrirán las alteraciones que marquen las circunstancias, procurando siempre la Empresa favorecer en lo posible a los intereses de los señores abonados a quienes se avisará oportunamente.

Los abonados a gas por contador automático satisfarán a fin de cada mes aparte de lo depositado en el contador el aumento de «seis céntimos de peseta» por metro cúbico de gas consumido.

Los abonados a tanto alzado en electricidad serán aumentados en la misma proporción que el precio del kilowatt.

En dichos aumentos no van comprendidos los nuevos impuestos establecidos por la ley de presupuestos.

Murcia 30 de Junio de 1898.—Eugenio León y Comp.ª.—PP. A. de Martínez.

CONSAGRACION

ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO DE AVILA

(CONTINUACIÓN)

Letanias

Por dos cantores se entonan las letanias con rito semi-doble.

Bendición

Al final de la letania, el segundo capellán del consagrante, toma el báculo.

Después de cantado un versículo, el obispo consagrante, toma el báculo de manos de su capellán asistente, y volviéndose hacia el electo, le da la bendición, como harán también los obispos asistentes.

Después de la tercera bendición, el consagrante deja el báculo, se arrodilla de nuevo ante el altar y continúan los cantores las letanias.

Concluidas estas, el consagrante vuelve al altar, y se coloca de espaldas a este teniendo a su derecha e izquierda a los dos obispos asistentes y arrodillado ante el electo.

Los Evangelios

De manos de uno de sus capellanes, recibe el consagrante el libro de los Evangelios ó misal, y una vez abierto, juntamente con los obispos asistentes lo colocará sobre las espaldas y cabeza del electo, sosteniéndolo un capellán.

El consagrante y los dos asistentes, imponen juntamente las manos sobre la cabeza del electo, pronunciando en voz alta «Accipe Spiritum Sanctum», y se vuelven los asistentes a sus sitios, levantándose el electo para arrodillarse de nuevo en la última grada del altar.

Unción de la cabeza

Uno de los capellanes del electo, ligará la cabeza de este con una banda o tohalla.

Un clérigo tendrá preparado el vaso del Santo Crisma en una bandeja, situándose a la derecha del consagrante y otro clérigo situado a la izquierda, tendrá el gremial de lino.

El consagrante, después de la primera parte del prefacio, arrodillado ante el altar, entona el himno «Veni Creator Spiritus».

Después de la primera estrofa, se levanta, toma asiento en el faldistorio; el primer capellán le pone el solideo

y la mitra; se quita el anillo y los guantes y poniéndose de nuevo el anillo, se extiende sobre sus rodillas el gremial de lino.

El electo se levanta, sube al altar, y se arrodilla ante el consagrante.

A la derecha del consagrante habrá un clérigo con el vaso del Santo Crisma.

El consagrante, con el pólce derecho hace una unción en forma de cruz en la cabeza ó corona del electo, recitando la fórmula «ungatur», etc. marcada en el ceremonial, fórmula que recitan también los asistentes.

Terminada la unción, el consagrante se limpia el pólce y se quita el gremial.

Los dos clérigos con el crisma y el gremial permanecen al lado del consagrante.

El electo se levanta, baja del altar y se arrodilla de nuevo en medio de la infima grada.

El capellán sostiene el misal sobre los hombros y cabeza del electo, procurando no tocar la corona.

Unción de las manos

Terminado el canto del himno, el capellán primero le quita la mitra al consagrante, éste con los asistentes (que se quitan ellos mismos las mitras) se levantan y continúa la segunda parte del prefacio. «Hoc Dne Copiose».

Entre tanto, por uno de los capellanes se impondrá en el cuello del electo otra venda ó tohalla para la unción de las manos.

Terminado el prefacio, el consagrante entona la antífona «Unguentum in capite» que continúan los cantores. Después, el consagrante se sienta en el faldistorio, el primer capellán le coloca la mitra, y los obispos asistentes se cubren ellos mismos.

Sobre las rodillas del consagrante, se coloca de nuevo el gremial de lino.

El electo se levanta, sube al altar, se arrodilla ante el consagrante con las manos abiertas y los dedos juntos.

El consagrante con el pólce derecho, unge las manos del electo, diciendo «Ungatur manibus istis».

La unción se hará haciendo dos líneas sobre la mano del electo; la primera desde el pólce de la mano derecha, al índice de la izquierda y la otra desde el pólce izquierdo al índice derecho.

Recitadas las fórmulas, el consagrante cierra por sí mismo las manos, poniendo la derecha sobre la izquierda colocándolas en la venda del electo que pende del cuello, retirándose después el clérigo con el Santo Crisma.

Bendición del báculo y anillo

Acto seguido vendrá un capellán con el báculo y anillo que se ha de entregar al consagrado, y se bendicen ambos objetos con agua bendita e hisopo, por el obispo consagrante.

Entrega del báculo

El consagrante recibe el báculo del capellán y previos los rezos y ceremonias del ritual lo entrega al consagrado, el cual sin desunir las manos, lo recibe entre los dedos índices y medios.

Entrega del anillo

Bendecido el anillo por el consagrante, según marca el ceremonial, lo toma con su mano derecha y lo coloca en el dedo anular de la mano derecha del consagrado, diciendo «accipe anulum».

Entrega de los Evangelios

Los asistentes, después de recitar la fórmula prescripta para la entrega del báculo y anillo, se levantan de sus sitios, suben al lado del consagrante y juntamente con este, toman el misal de los hombros del consagrado, lo cierran, le ponen sobre las rodillas del consagrante y lo presentan al consagrado el que sin desunir las manos las impone en el libro, recitando entre tanto el consagrante con los asistentes la fórmula «Accipe Evangelium».

Abrazos de paz

Recitada la fórmula anterior, se quita el misal de las rodillas del consagrante, el cual sin levantarse abraza al consagrado diciendo: «Pax tibi», respondiendo: «Et cum spiritu tuo».

Después se levanta el consagrado y sube a recibir la paz de los asistentes que le abrazan y dicen la misma fórmula.

Durante esta ceremonia, el consagrado no desune las manos.

Lavatorio

Preparados por los familiares ó clérigos los jarros y palanganas, el consagrante, previas las reverencias y demás ceremonias de rubrica, al marcharse el consagrado, se lava las manos, y sus capellanes le quitan el gremial de lino y le ponen los guantes.

Al consagrado entonces se le quita de la cabeza la venda y se le limpia la unción de la corona, con un purificador.

La venda que pende del cuello, se le quita también y entonces el consagrado se lava las manos y un capellán le pone el anillo.

Continúa la misa

Terminado el lavatorio del consagrante y consagrado, el capellán quita la mitra a aquel, el cual se levanta, vá al lado de la Epístola y continúa la misa hasta el último versículo del gradual.

El consagrado con los asistentes, sube a su altar y continúa su misa al mismo tiempo que el consagrante.

Las ofrendas

En este tiempo se encenderán dos hachas preparadas en la credencia del consagrado y se disponen cinco clérigos ó capellanes con las ofrendas, que son:

Dos hachas juntas.

El pan dorado.

El pan plateado.

El barril dorado.

El barril plateado.

Colocándose los referidos clérigos en línea uno después de otro, entre la credencia y el altar del consagrado.

Uno de los capellanes del consagrante, lleva el cáliz al altar mayor, extiende el corporal, y manda traer las vinageras, llevando también la patena con la eucaristía.

Leído el ofertorio, el consagrante se sienta sobre el faldistorio, vuelto de espaldas al altar y por el primer capellán, se le coloca la mitra preciosa.

El consagrado baja del altar, y con los asistentes va hacia el consagrante y detrás los clérigos con las ofrendas.

Los asistentes se quedan ante la grada infima; el consagrado sube al altar y arrodillado ante el consagrante, le vá entregando las oblationes que llevan los capellanes.

El consagrante las recibe, las entrega a un capellán y este a los clérigos que las trajeron.

Después de las ofrendas

Después de las ofrendas el consagrado se levanta, se une a los asistentes, con ellos reverencia la cruz y al consagrante, pasa al lado de la Epístola y allí permanece en pie con las manos juntas.

Los asistentes sin mitras se colocan a espaldas del consagrante, uno a la derecha y otro a la izquierda.

El consagrante se quita el anillo y los guantes, se lava las manos, se pone el anillo y se le quita la mitra.

Después el consagrante se levanta, se quita el faldistorio y el supedáneo por los familiares y se vuelve al altar celebrando juntamente consagrante y consagrado, la misa hasta el fin, observando el consagrado lo que marca el ceremonial.

Comunion

Una sola hostia se ofrecerá y en el cáliz se infundirá cantidad suficiente de vino para los dos.

El consagrante después de las oraciones y prácticas marcadas en el ritual, dará la comunión al consagrado con la mitad de la hostia y después le dará el cáliz el consagrante al consagrado, el cual asumirá.

Final de la misa

Continúa después la misa conforme marca el ceremonial y al final el consagrante con mitra y báculo, dá la bendición al pueblo, al consagrado y a los asistentes.

(SE CONTINUARÁ)

ENTONCES SI

«Las Provincias» se ocupa anoche de lo ocurrido en Yecla, y con motivo de los disgustos que allí parecen existir, creando un estado de violencia, predica la paz entre los hombres e invoca las tristes circunstancias por que la nación atraviesa para que en aras de ella cesen las enemistades y enconos.

Nos parece muy bien el consejo del colega de la plaza de los Apóstoles a los yeclanos: tan bien nos parece, como falta de autoridad para formularlo el seráfico colega, que a juzgar por su lenguaje parece no ha roto un plato en su vida.

¿Quién que recuerde los violentos ataques de «Las Provincias» a los liberales de Jumilla, aquel lenguaje procaz sombrero de odios y rencores, que tantos disgustos produjo en aquella villa, no extrañará si algo del colega puede ya causar extrañeza—esos sus tonos sensibiles y lastimeros?

Ya que «Las Provincias» invoca las circunstancias presentes, tan afectivas para la patria, a fin de que cese esa agitación que en Yecla se nota, bueno sería que invocando esas mismas circunstancias, aconsejara a tantos como han tenido arte y parte en ciertas administraciones municipales, por el patrocinio que a ellas se presta, que se restituyesen a las armas del municipio lo que indebidamente aprovecharon en propio beneficio.

También pudiera emplear su patriotismo y sus exhortaciones, en aconsejar a los grandes detentadores del Erario público por ostentación de riqueza, que declarasen lo que en realidad poseen, ahora que la nación se halla en necesidad de recursos para atender a los enormes gastos de la guerra.

Y si de tales consejos obtenemos algún fruto, entonces si que sería cosa de encomiar y poner por las nubes el servicio que a la nación habría dispensado nuestro referido colega.

Las bebidas en verano

Para precaver las funestas consecuencias que puede producir el abuso de las bebidas frías es muy conveniente la observancia de las siguientes reglas:

El agua fresca a diez u once grados es preferible al agua de fuente ó de pozo refrescada por el contacto del hielo.

El agua fría debe beberse lentamente, a sorbos, y la menos posible ó nada durante la comida.

Jamás debe beberse si no se tiene sed.

Deben evitarse las corrientes de aire después de haber bebido, si se está sudando.

Conviene no beber el agua muy fría, para que la reacción de la sangre a la superficie exterior del cuerpo no exagera las secreciones acuosas. Conviene también cuando se bebe tragar alguna sustancia sólida para atenuar la impresión del frío sobre la túnica del estómago y disminuir así la tendencia a la traspiración.

En los países cálidos, durante los grandes calores, hay la costumbre de tomar las bebidas frías absorbidas por medio de una paja. El hilo líquido corre así en corta cantidad sin reconocer sensiblemente la sangre en la piel, y de este modo se sacia la sed mucho mejor.

Será poco cuanto se diga para recomendar la conveniencia de beber a pequeños sorbos, en vez de enviar bruscamente al estómago gran cantidad de agua fría. No por beber mucho se apaga mejor la sed, según lo acredita todos los días la experiencia.

En los viajes y durante los paseos largos, es preciso detenerse un cuarto de hora antes de beber, a fin de que se disminuya la traspiración producida por el cansancio.

Después de haber bebido, conviene aun esperar algunos minutos antes de emprender de nuevo la marcha. Así

se sacia la sed sin peligro y sin que las fuerzas del organismo disminuyan.

Sin duda las precedentes observaciones serán sabidas de sobra por todos a la mayor parte de nuestros lectores; pero conviene insistir en ellas, pues muchas de las indisposiciones que se padecen durante los calores provienen del uso mal entendido que se hace de las bebidas.

LA PREVISIÓN DEL TIEMPO

El creciente camina a su término, cuando empieza la quincena. Del 1 al 3 por efecto del arribo al golfo de León de la curva de grandes depresiones en el mediterráneo a la altura del golfo de Nápoles, la isobara más importante circunscribe Baleares; y con fuertes temporales en nuestros mares, las tormentas eléctricas, procedidas de vientos ciclónicos, descargan pedriscos en lo general de Levante y provincias centrales, llevando la reflexión a las castellanas y parte de Galicia.

Entrado el 4, se normaliza el régimen; y desde el 5 al 10 asciende notablemente la columna mercurial dando muestra del este. Las provincias de Valencia, Badajoz, Sevilla, Cádiz, Málaga, Murcia, Alicante y Almería, serán las que acusen mayor ascenso térmico. A estas, seguirá Zaragoza, Barcelona, Galicia y Salamanca. Con poca diferencia, Valladolid, Madrid y Zamora. Relativamente, Navarra, Vascongadas y Asturias; y en las demás, se anotarán máximas de 27 a 30° c.

El 10 ya por la tarde y entrado el menguante, por efecto de pequeña depresión del Océano al NO. de la península relacionándose con una serie de bajas en la costa de Tanez, las provincias de Cádiz, Málaga, Sevilla, Huelva, Granada, Jaén, Badajoz y Ciudad Real, verán formarse tempestades eléctricas lineales precedidas de fuertes ventarrones del S. y SO. La acción, se reflejará en Almería, Albacete, Murcia, Alicante y parte de Valencia y en menor escala desde Cuenca hasta Zamora en dirección E. NE.

Tal estado que dura hasta el 13, se modifica por vientos del E.; que desde Castellón por Teruel, Zaragoza y Guadalajara, moderarán el estado anterior para volver el calor.

La perturbación descrita será acentuada en el centro de Europa y furiosa en América del S. y golfo de México, abarcando el mar de las Antillas hasta el día 15.

ESCOLASTICO.

Sección Religiosa

Mes de Julio

Consagrado al Sagrado Corazón de Maria

Santos para mañana

SAN HELIADORO.—Nació hacia el principio del siglo cuarto en Stridon ciudad de la Iliria en los confines de la Dalmacia, de unos padres ricos y que dieron al santo una buena educación. Siguió a San Cirilo a Italia, donde se perfeccionó en el estudio de las letras, y en las prácticas de la virtud.

Acompañó después a San Gerónimo a O. y al desierto, perfeccionándose en la vida de penitencia, volviéndose después a Dalmacia a visitar a sus parientes.

Marchó luego a Italia, siendo admitido entre los clérigos que componían la Clero de Aquileya, donde bien pronto se hizo notar por la vida de humildad y penitencia que practicaba.

Vacante la silla episcopal de Altino, fué designado para ocuparla, y en ella se distinguió mas por su virtud, ayunos y penitencias.

Oyóse con vigor a las doctrinas de los apolinarios y de los arrianos, asistiendo al concilio de Aquileya el año 381.

No se sabe fijamente el día de su muerte pero para la celebración de su fiesta, ha fijado la Iglesia el día 3 de Julio.

Además: San Trifon y 12 compañeros mrs. de Alejandria 273.—San Marcos, Luciano y Paulo mrs. portugueses 308.—San Jacinto mrs. de Casá rea Stos. Ireneo y Mustolo mrs. italie